

1918



MANIFIESTO LIMINAR
cinco versiones



2018

Facultad de Lenguas
Universidad Nacional de Córdoba

1918



MANIFIESTO LIMINAR
cinco versiones



2018

Facultad de Lenguas
Universidad Nacional de Córdoba



Editora

Angélica Gaido

Colaboradoras

Graciela Ferrero

María José Buteler

Traducción

Richard Brunel Matias

Andrea Culjak

Andrea Gambini

María Paula Garda

Miguel Koleff

Silvana Marchiaro

Laszlo Nudelman

Luis Ortiz

Massimo Palmieri

María Laura Perassi

Juan José Rodríguez

Víctor Hugo Sajoza Juric

Dolores Sestopal

María Florencia Tálamo

Micaela van Muylem

Diseño

La Vacadragón

ISBN 978-950-33-1444-9



Estos contenidos están reservados bajo una licencia libre
Creative Commons Atribución - No Comercial

◆ ÍNDICE ◆

Manifiesto Liminar	5
Traducción al Alemán María Paula Garda y Micaela van Muylem	15
Traducción al Francés Laszlo Nudelman, María Laura Perassi, Víctor Hugo Sajoza Juric y María Florencia Tálamo	27
Traducción al Inglés Luis Ortiz y Dolores Sestopal	39
Traducción al Italiano Andrea Culjak, Silvana Marchiaro y Massimo Palmieri	51
Traducción al Portugués Richard Brunel Matias, Andrea Gambini, Miguel Koleff y Juan José Rodríguez	63

MANIFIESTO LIMINAR

El Manifiesto Liminar de la Reforma es, en tanto “manifiesto”, un texto agónico cuya lucha se libra contra un orden presente concebido como injusto, y a favor de una nueva forma de convivencia universitaria. Es proclama y programa, enuncia y denuncia, describe pero también prescribe.

Liminar, en cuanto umbral de un nuevo lugar: una eutopía universitaria; pero liminar también en el sentido que el Derecho le da al término: de ineludible cumplimiento.

Desde esta comprensión de su valor fundacional, la Facultad de Lenguas, desde el plurilingüismo que la funda y constituye, suma sus voces al homenaje del centenario de la Reforma del 18 a través de estas cinco versiones del texto del Manifiesto en alemán, francés, inglés, italiano y portugués. Polifonía discursiva: don de lenguas.



La juventud argentina de Córdoba
A los hombres libres de Sud América

**MANIFIESTO DE LA FEDERACIÓN
UNIVERSITARIA DE CÓRDOBA**



Hombres de una república libre, acabamos de romper la última cadena que en pleno siglo XX nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica. Hemos resuelto llamar a todas las cosas con el nombre que tienen. Córdoba se redime. Desde hoy contamos para el país una vergüenza menos y una libertad más. Los dolores que quedan son las libertades que faltan. Creemos no equivocarnos: las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana.



La rebeldía estalla ahora en Córdoba y es violenta, porque aquí los tiranos se habían ensoberbecido y porque era necesario borrar para siempre el recuerdo de los contra-revolucionarios de Mayo. Las universidades han sido hasta aquí el refugio secular de los mediocres, la renta de los ignorantes, la hospitalización segura de los inválidos y —lo que es peor aún— el lugar en donde todas las formas de tiranizar y de insensibilizar hallaron la cátedra que las dictara. Las universidades han llegado a ser así el fiel reflejo de estas sociedades decadentes, que se empeñan en ofrecer el triste espectáculo de una inmovilidad senil. Por eso es que la Ciencia, frente a estas casas mudas y cerradas, pasa silenciosa o entra mutilada y grotesca al servicio burocrático. Cuando en un raptó fugaz abre sus puertas a los altos espíritus es para arrepentirse luego y hacerles imposible la vida en su recinto. Por eso es que, dentro de semejante régimen, las fuerzas naturales llevan a mediocrizar la enseñanza y el ensanchamiento vital de los organismos universitarios no es el fruto del desarrollo orgánico, sino el aliento de la periodicidad revolucionaria.

Nuestro régimen universitario —aún el más reciente— es anacrónico. Está fundado sobre una especie del derecho divino: el derecho divino del profesorado universitario. Se crea a sí mismo. En él nace y en él muere. Mantiene un alejamiento olímpico. La Federación Universitaria de Córdoba se alza para luchar contra este régimen y entiende que en ello le va la vida. Reclama un gobierno estrictamente democrático y sostiene que el demos universitario, la soberanía, el derecho a darse el gobierno propio radica principalmente en los estudiantes. El concepto de Autori-

dad que corresponde y acompaña a un director o a un maestro en un hogar de estudiantes universitarios, no puede apoyarse en la fuerza de disciplinas extrañas a la substancia misma de los estudios. La autoridad, en un hogar de estudiantes, no se ejerce mandando, sino sugiriendo y amando: *Enseñando*. Si no existe una vinculación espiritual entre el que enseña y el que aprende, toda enseñanza es hostil y de consiguiente infecunda. Toda la educación es una larga obra de amor a los que aprenden. Fundar la garantía de una paz fecunda en el artículo conminatorio de un reglamento o de un estatuto es, en todo caso, amparar un régimen cuartelario pero no a una labor de Ciencia. Mantener la actual relación de gobernantes a gobernados es agitar el fermento de futuros trastornos. Las almas de los jóvenes deben ser movidas por fuerzas espirituales. Los gastados resortes de la autoridad que emana de la fuerza no se avienen con lo que reclama el sentimiento y el concepto moderno de las universidades. El chasquido del látigo sólo puede rubricar el silencio de los inconscientes o de los cobardes. La única actitud silenciosa que cabe en un instituto de Ciencia es la del que escucha una verdad o la del que experimenta para crearla o comprobarla.

Por eso queremos arrancar de raíz en el organismo universitario el arcaico y bárbaro concepto de Autoridad que en estas Casas es un baluarte de absurda tiranía y sólo sirve para proteger criminalmente la falsa —dignidad y la falsa— competencia.

Ahora advertimos que la reciente reforma, sinceramente liberal, aportada a la Universidad de Córdoba por el Dr. José Nicolás



Matienzo, sólo ha venido a probar que el mal era más afligente de lo que imaginábamos y que los antiguos privilegios disimulaban un estado de avanzada descomposición. La reforma Matienzo no ha inaugurado una democracia universitaria; ha sancionado el predominio de una casta de profesores. Los intereses creados en torno de los mediocres han encontrado en ella un inesperado apoyo. Se nos acusa ahora de insurrectos en nombre de un orden que no discutimos, pero que nada tiene que hacer con nosotros. Si ello es así, si en nombre del orden se nos quiere seguir burlando y embruteciendo, proclamamos bien alto el derecho sagrado a la insurrección. Entonces la única puerta que nos queda abierta a la esperanza es el destino heroico de la juventud. El sacrificio es nuestro mejor estímulo; la redención espiritual de las juventudes americanas nuestra única recompensa, pues sabemos que nuestras verdades lo son —y dolorosas— de todo el continente. Que en el país una ley —se dice—, la de Avellaneda, se opone a nuestros anhelos? Pues a reformar la ley, que nuestra salud moral lo está exigiendo.

La juventud vive siempre en trance de heroísmo. Es desinteresada, es pura. No ha tenido tiempo aún de contaminarse. No se equivoca nunca en la elección de sus propios maestros. Ante los jóvenes no se harán méritos adulando o comprando. Hay que dejar que ellos mismos elijan sus maestros y directores, seguros de que el acierto ha de coronar sus determinaciones. En adelante sólo podrán ser maestros en la futura República Universitaria los verdaderos constructores de alma, los creadores de Verdad, de Belleza y de Bien.



La juventud universitaria de Córdoba cree que ha llegado la hora de plantear este grave problema a la consideración del país y de sus hombres representativos.

Los sucesos acaecidos recientemente en la Universidad de Córdoba con motivo de elección rectoral aclaran singularmente nuestra razón en la manera de apreciar el conflicto universitario. La Federación Universitaria de Córdoba cree que debe hacer conocer al país y a América las circunstancias de orden moral y jurídico que invalidan el acto eleccionario verificado el 15 de Junio. Al confesar los ideales y principios que mueven a la juventud en esta hora única de su vida, quiere referir los aspectos locales del conflicto y levantar bien alta la llama que está quemando el viejo reducto de la opresión clerical. En la Universidad Nacional de Córdoba y en esta ciudad no se han presenciado desórdenes; se ha contemplado y se contempla el nacimiento de una verdadera revolución que ha de agrupar bien pronto bajo su bandera a todos los hombres libres del continente. Referiremos los sucesos para que se vea cuánta razón nos asistía y cuánta vergüenza nos sacó a la cara la cobardía y la perfidia de los reaccionarios. Los actos de violencia, de los cuales nos responsabilizamos íntegramente, se cumplían como en el ejercicio de puras ideas. Volteamos lo que representaba un alzamiento anacrónico y lo hicimos para poder levantar siquiera el corazón sobre esas ruinas. Aquellos representan también la medida de nuestra indignación en presencia de la miseria moral, de la simulación y del engaño artero que pretendía filtrarse con las apariencias de la legalidad. El sentido moral estaba obscurecido en las clases



dirigentes por un fariseísmo tradicional y por una pavorosa indigencia de ideales.

El espectáculo que ofrecía la Asamblea Universitaria era en verdad repugnante. Grupos de amoraes deseosos de captarse la buena voluntad del futuro rector exploraban los contornos de la probable mayoría tirando sus votos en el primer escrutinio para inclinarse luego al bando que parecía asegurar el triunfo, sin recordar la adhesión públicamente empeñada, el compromiso de honor contraído por los intereses de la Universidad. Otros —los más— en nombre del sentimiento religioso y bajo la advocación de la Compañía de Jesús exhortaban a la traición y al pronunciamiento subalterno. (Curiosa religión que enseña a menospreciar el honor y a deprimir la personalidad: religión para vencidos o para esclavos!). Se había obtenido una reforma liberal mediante el sacrificio heroico de una juventud. Se creía haber conquistado una garantía y de la garantía se apoderaban los únicos enemigos de la reforma. En la sombra, los jesuitas habían preparado el triunfo de una profunda inmoralidad. Consentirla habría comportado otra traición. A la burla respondimos con la revolución. La mayoría expresaba la suma de la regresión, de la ignorancia y del vicio. Entonces dimos la única lección que cumplía... y espantamos para siempre la amenaza del dominio clerical.

La sanción moral es nuestra. El Derecho también. Aquellos pudieron obtener la sanción jurídica, empotrarse en la ley. No se lo permitimos. Antes de que la iniquidad fuera un acto



jurídico irrevocable y completo, nos apoderamos del salón de actos y arrojamos a la canalla recién amedrentada, a la vera de los claustros. Que esto es cierto, lo patentiza el hecho de haber a continuación sesionado en el propio salón de actos de la Federación Universitaria y de haber firmado mil estudiantes, sobre el mismo pupitre rectoral, la declaración de huelga indefinida.

En efecto, los estatutos reformados disponen que “la elección de rector terminará en una sola sesión proclamándose inmediatamente el resultado PREVIA LECTURA DE CADA UNA DE LAS BOLETAS Y APROBACIÓN DEL ACTA RESPECTIVA” (Art. 9). Afirmamos sin temor de ser rectificamos que las boletas no fueron leídas, que el acta no fué aprobada, que el rector no fué proclamado, y que por consiguiente para la ley aún no existe rector de esta Universidad.

La juventud Universitaria de Córdoba afirma que jamás hizo cuestión de nombres ni de empleos. Se levantó contra un régimen administrativo, contra un método docente, contra un concepto de autoridad. Las funciones públicas se ejercitaban en beneficio de determinadas camarillas. No se reformaban ni planes ni reglamentos por temor de que alguien en los cambios pudiera perder su empleo. La consigna de “hoy por tí, mañana por mí” corría de boca en boca y asumía la preeminencia de estatuto universitario. Los métodos docentes estaban viciados de un estrecho dogmatismo, contribuyendo a mantener a la Universidad apartada de la ciencia y de las disciplinas modernas.

Las lecciones encerradas en la repetición interminable de viejos textos, amparaban el espíritu de rutina y de sumisión. Los cuerpos universitarios, celosos guardianes de los dogmas, trataban de mantener en clausura a la juventud, creyendo que la conspiración del silencio puede ser ejercitada en contra de la Ciencia. Fué entonces cuando la obscura universidad mediterránea cerró sus puertas a Ferri, a Ferrero, a Palacios y a tantos otros, ante el temor de que fuera perturbada su plácida ignorancia. Hicimos entonces una santa revolución y el régimen cayó a nuestros golpes.

Creímos honradamente que nuestro esfuerzo había creado algo nuevo, que por lo menos la elevación de nuestros ideales merecía algún respeto. Asombrados contemplamos entonces cómo se coaligaban para arrebatarnos nuestra conquista los más crudos reaccionarios.

No podemos dejar librada nuestra suerte a la tiranía de una secta religiosa, ni al juego de intereses egoístas. A ellos se nos quiere sacrificar. El que se titula rector de la Universidad de San Carlos, ha dicho su primera palabra: "Prefiero antes de renunciar que quede el tendal de cadáveres de los estudiantes". Palabras llenas de piedad y de amor, de respeto reverencioso a la disciplina; palabras dignas del jefe de una casa de altos estudios. No invoca ideales ni propósitos de acción cultural. Se siente custodiado por la fuerza y se alza soberbio y amenazador. Armoniosa lección la que acaba de dar a la juventud el primer ciudadano de una democracia universitaria! Recojamos la lección, compañeros de toda América; acaso tenga el sentido de un presagio



glorioso, la virtud de un llamamiento a la lucha suprema por la libertad; ella nos muestra el verdadero carácter de la autoridad universitaria, tiránica y obcecada, que vé en cada petición un agravio y en cada pensamiento una semilla de rebelión.

La juventud ya no pide. Exige se le reconozca el derecho a pensar por su propia cuenta. Exige también que se le reconozca el derecho a exteriorizar ese pensamiento propio en los cuerpos universitarios por medio de sus representantes. Está cansada de soportar a los tiranos. Si ha sido capaz de realizar una revolución en las conciencias no puede desconocerle la capacidad de intervenir en el gobierno de su propia casa.

La juventud universitaria de Córdoba por intermedio de su federación saluda a los compañeros de la América toda y les incita a colaborar en la obra de libertad que inicia.

21 de junio de 1918



**Enrique F. Barros, Horacio Valdés, Ismael C. Bordabehere, presidentes;
Gumersindo Sayago, Alfredo Castellanos, Luis M. Mendes, Jorge L.
Bazante, Ceferino Garzón Maceda, Julio Molina, Carlos Suárez Pinto,
Emilio R. Biagosch, Angel J. Nigro, Natalio J. Saibene,
Antonio Medina Allende, Ernesto Garzón.**

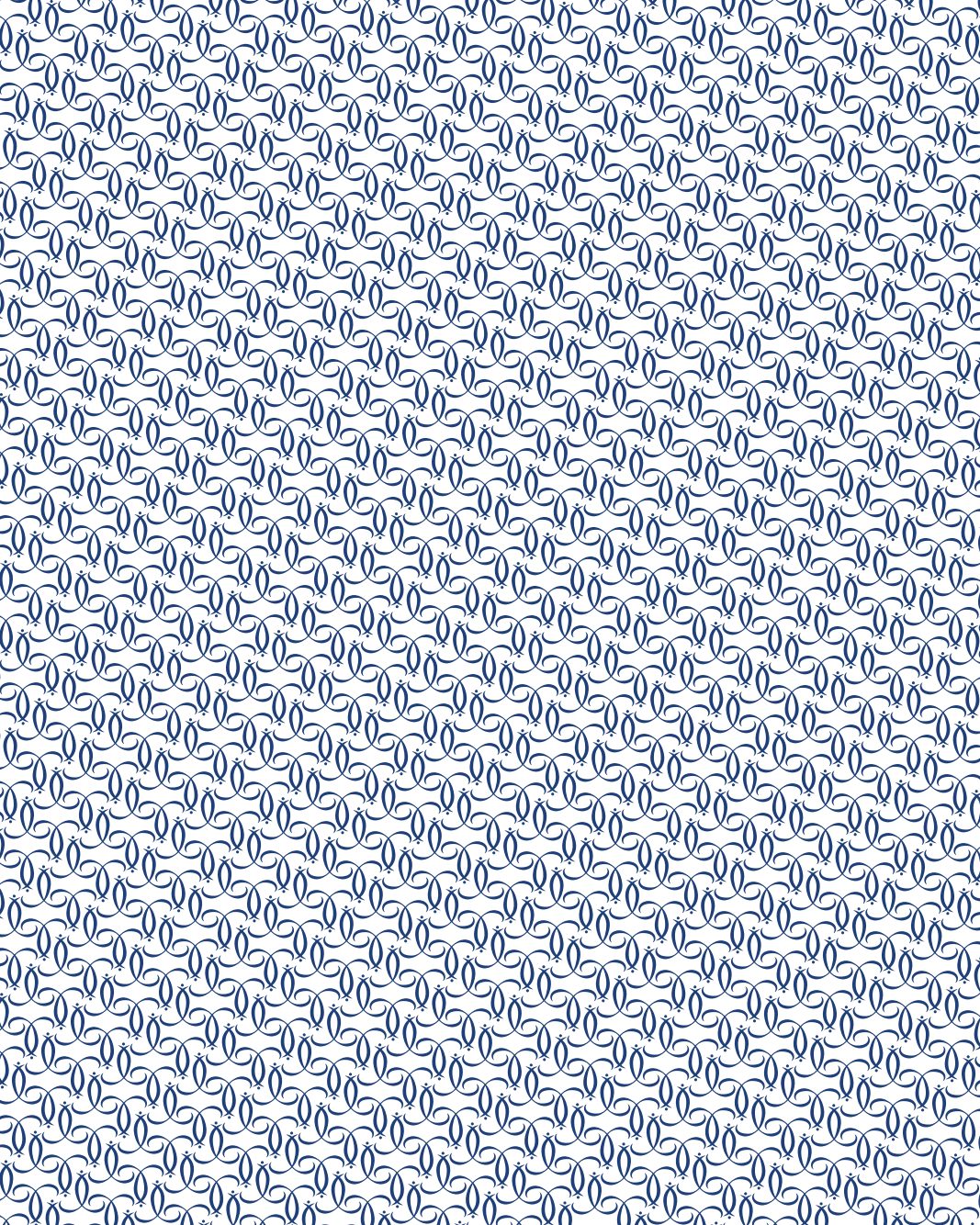
Nota: En esta edición se han respetado las convenciones ortográficas de la época de producción.



Traducido al Alemán por

María Paula Garda
Micaela van Muylem





LIMINALES MANIFEST

Das liminale Manifest der Reform ist eine Ausrufung; es ist ein agonischer Text gegen eine Ordnung, die als ungerecht empfunden wird, und zugunsten einer neuen Form des universitären Zusammenlebens. Es ist Proklamation und politisches Programm, es äußert und zeigt an, es beschreibt und verschreibt.

Das Manifest ist liminal da es als Schwelle zu einer neuen Ordnung — einer universitären Eutopie — erscheint. Es ist jedoch auch liminal in der Bedeutung, dass das Recht dem Begriff zuteilt: der unumgänglichen Verpflichtung.

Unter Rücksichtnahme dieser grundlegenden Werte schließt sich die Sprachenfakultät der Nationalen Universität Córdoba — die auf Mehrsprachigkeit aufbaut — der Hundertjahrfeier der Reform des Jahres 1918 an, mit fünf Fassungen des Manifestes auf deutsch, französisch, englisch, italienisch und portugiesisch. Mehrstimmiger Diskurs: Gabe der Sprachen.



Die argentinische Jugend von Córdoba
An den freien Menschen Südamerikas

**MANIFEST DES
UNIVERSITÄTSVERBANDES CÓRDOBA**



Wir, Menschen einer freien Republik, haben soeben die letzten Fesseln gebrochen, die uns im 20. Jahrhundert noch zu der altertümlichen monarchischen und monastischen Herrschaft gebunden haben. Wir haben entschlossen, alles bei seinem Namen zu nennen. Córdoba befreit sich. Von heute an zählen wir für das Land eine Schande weniger und eine Freiheit mehr. Die verbleibenden Leiden sind die fehlenden Freiheiten. Wir glauben uns nicht zu irren, der Widerhall des Herzens weist darauf hin: wir betreten eine Revolution, die amerikanische Stunde hat geschlagen.

Der Widerstand bricht nun in Córdoba aus. Er ist gewaltsam, da die Tyrannen hier hochmütig geworden waren und es erforderlich war, die Spuren der Gegner der Mai-Revolution für immer zu löschen. Die Universitäten waren bisher weltlicher Zufluchtsort der Mittelmäßigen, die Rente der Ignoranten, die sichere Krankenhauseinweisung der Invaliden und — was noch schlimmer ist — der Ort an der alle Arten des Tyrannisierens und des Abstumpfens einen Lehrstuhl gefunden haben, in dem sie gelehrt werden. Die Universitäten sind somit die getreue Widerspiegelung dieser verfallenden Gesellschaften, die darauf bestehen, den traurigen Anblick einer senilen Bewegungslosigkeit anzubieten. Deswegen geht die Wissenschaft an den stummen, geschlossenen Häusern vorbei, oder sie tritt verstümmelt und grotesk zu Diensten der Bürokratie ein. Öffnet sie in einem flüchtigen Anfall den hohen Geistern die Tür, bereut sie es später und macht ihnen das Leben in ihren Räumen zur Hölle. Unter diesem Regime führen die natürlichen Kräfte die Bildung in die Mittelmäßigkeit und die lebhafte Erweiterung der Universitätseinrichtungen ist nicht auf die organische Entwicklung zurückzuführen, sondern auf die revolutionäre Ermutigung.

Unser Universitätsregime — selbst das jüngste — ist unzeitgemäß. Es basiert auf eine Art göttlichen Rechts: das göttliche Recht der Universitätslehrkräften. Es erschafft sich selbst. Daraus geht es hervor und dort erlischt es. Es hält einen olympischen Abstand. Der Universitätsverband Córdoba erhebt sich im Kampf gegen dieses Regime und ist bereit, sein Leben dabei zu Opfern. Wir fordern eine strikt demokratische Führung und



glauben, dass das Demos der Universität, die Souveränität und das Recht eine eigene Führung zu erwählen, bei den Studierenden liegt. Der Begriff der Autorität, der Leiter oder Lehrenden einer Universität inne liegt, darf nicht nur auf Disziplinen beruhen, die dem Wesen des Studiums fremd sind. Die Autorität in einer Bildungseinrichtung wird nicht mittels Befehle ausgeübt, sondern mittels Rat und Liebe: *Lehrend*. Gibt es keine geistige Verbindung zwischen jene die lehren und jene die lernen, ist die Lehre feindselig und folglich unfruchtbar. Jede Ausbildung ist ein langes Werk der Liebe zu den Lernenden. Die Gewährleistung eines fruchtbaren Friedens auf den drohenden Paragraph einer Vorschrift oder Satzung zu stützen, ist eine kasernartige Disziplin zu beschützen, aber auf keinen Fall die wissenschaftliche Arbeit. Die heutige Beziehung zwischen Regierenden und Regierte zu erhalten, wirkt nur als Zündstoff von künftigen Störungen. Die Seelen der Jugend sollen durch geistige Kräfte bewegt werden. Die verschlissenen Federn der Autorität, die auf der Gewalt beruht, stehen nicht im Einklang mit dem Gefühl und dem modernen Begriff der Universitäten. Das Knallen der Peitsche hilft nur, das Schweigen der Verantwortungslose und Feiglinge zu stärken. Die einzige stille Haltung, die in einer wissenschaftlichen Einrichtung Platz hat, ist die, die beim Zuhören oder Bestätigen einer Wahrheit entsteht.

In der Universität wollen wir deshalb den barbarischen und albertümlichen Autoritätsbegriff mit der Wurzel ausrotten. In dieser Einrichtung stellt es ein Bollwerk der absoluten Tyrannei dar und dient nur dazu, die unwahre Würde und die unwahre Fähigkeit verbrecherisch zu schützen.



Nun bemerken wir, dass die von Dr. José Nicolás Matienzo eingeführte jüngste Reform — von einem ehrlichen Liberalismus —, nur bewiesen hat, dass das Übel schrecklicher war als gedacht und dass die alten Vorrechte nur eine fortgeschrittene Verwesung verborgen haben. Die Reform von Matienzo hat keine Universitätsdemokratie eingeweiht; sie hat die Vorherrschaft einer Lehrerkaste bestätigt. Die um die Mittelmäßige erschaffte Interessen haben in der Reform eine unerwartete Unterstützung gefunden. Im Namen einer Ordnung, die wir nicht bestreiten, die uns aber fremd ist, werden wir als Aufständische angezeigt. Soll es so sein, sollen wir im Namen der Ordnung ausgespottet werden und verdummen, dann erheben wir das heilige Recht zum Aufstand. Das heldenhafte Schicksal der Jugend ist die einzige offene Tür zur Hoffnung. Hingebung ist unserer Ansporn; die geistige Erlösung der amerikanischen Jugend, unsere einzige Belohnung, denn wir sind uns davon bewusst, dass unsere — schmerzhaften — Wahrheiten dem ganzen Kontinent angehören. Es wird behauptet, dass in unserem Land das Avellaneda-Gesetz sich unseren Wünschen entgegensetzt. Dann soll das Gesetz verändert werden, unsere moralische Gesundheit verlangt es.

Die Jugend lebt in einer ständiger Trance des Heldentums. Sie ist freigebig, rein. Noch wurde sie nicht verseucht. Sie irrt sich nicht in der Wahl ihrer eigenen Lehrkräften. Keiner kann die Jugend für sich durch schmeicheln oder bestechen gewinnen. Es soll der Jugend die Wahl der eigenen Lehrkräfte und Leiter erlaubt werden, da die Entscheidung mit Sicherheit von Erfolg gekrönt wird. In der künftigen Universitäts-Republik sollten



nur die wahren Errichter der Seele, die Bilder der Wahrheit, der Schönheit und des Gutes lehren.

Die Jugend der Universität von Córdoba meint, es ist Zeit dieses ernste Hemmnis in Erwägung des Volkes und dessen Vertreter zu ziehen.

Die jüngsten Vorfälle bei der Wahl des Vorsitzenden in der Universität Córdoba klären uns besonders in der Betrachtung des Universitätskonfliktes auf. Der Universitätsverband von Córdoba glaubt an der Notwendigkeit, die moralischen und juristischen Umständen, die die Wahl des 15. Juni unwirksam machen, bekannt zu geben. Das Gestehen der Ideale und Prinzipien, die die Jugend in dieser einzigartigen Stunde vorantreiben, heißt, über die örtliche Sichtweise des Konfliktes zu berichten und den Zufluchtsort der geistlichen Unterdrückung verbrennenden Flamme emporzuheben. In der Nationaluniversität Córdoba und in dieser Stadt gab es keine Unruhen; man betrachtet die Geburt einer wahren Revolution, die demnächst die freien Menschen des Kontinents unter einer Fahne versammeln wird. Wir werden über die Ereignisse berichten, um zu zeigen, welche Schande wir durch die Feigheit und die Perfidie der Reaktionäre empfunden haben. Die Gewalthandlungen — für die wir vollkommen Verantwortung übernehmen — wurden in Ausübung der reinen Gedanken ausgeführt. Wir haben einen anachronistischen Aufstand gestürzt, um zumindest unser Herz über diese Ruinen erheben zu können. Sie sind auch Ausmaß unserer Empörung vor der moralischen Armut, der Vortäuschung und dem listigen Betrug, der uns als gesetzmäßig dargeboten wurde. Der

moralische Verstand war bei den leitenden Schichten durch einen traditionellen Pharisäismus und einer schrecklichen Armut der Ideale verdüstert.

Die Universitätsversammlung war ein ekelhaftes Spektakel. Die Gefälligkeit des künftigen Rektors suchend umschwärmten amoralische Gruppen bei der ersten Stimmenauszählung, um sich später zu der Partei zu neigen, die zu gewinnen schien. Die öffentlich gezeigte Unterstützung und das ehrenhafte Versprechen zum Wohle der Universität wurde dabei vergessen. Andere — die Mehrheit — forderten im Namen der Religion und unter dem Schutz der Gesellschaft Jesu zum Verrat und zur gesetzwidrigen Erhebung (merkwürdige Religion, die lehrt, die Ehre zu verachten und die Persönlichkeit zu unterdrücken! Religion für Besiegte oder Sklaven!). Durch die heldenhafte Hingebung der Jugend hatte man eine liberale Reform erzielt. Man glaubte, eine Garantie erobert zu haben; die einzigen Gegner der Reform bemächtigten sich aber der Garantie. Die Jesuiten hatten im Schatten den Sieg einer tiefen Unmoral vorbereitet. Es zu gestehen hätte einen anderen Verrat mit sich gebracht. Dem Spott antworteten wir mit der Revolution. Diese Mehrheit stellte die Summe von Unterdrückung, Ignoranz und Laster dar. Folglich haben wir die einzige geltende Lektion erteilt und für immer die Drohung der geistlichen Herrschaft verjagt.

Die moralische Sanktion gehört uns. Das Recht auch. Die anderen hätten die rechtliche Sanktion erzielen können, sich im Gesetz zu verkeilen. Wir haben es nicht erlaubt. Bevor die Un-

gerechtigkeit sich in einem unwiderruflichen und vollendeten Rechtsakt verwandelte, haben wir den Festsaal genommen und das eingeschüchterte Gesindel aus den Hörsälen vertrieben. Daraufhin hat das Universitätsverband im Festsaal eine Sitzung abgehalten und tausend Studierende haben auf dem Pult des Rektors die Erklärung des unbefristeten Streiks unterzeichnet.

Die reformierte Satzung bestimmt, dass die Wahl des Rektors in einer einzigen Sitzung durchgeführt werden soll und NACH DER AUSZÄHLUNG ALLER STIMMZETTEL UND GENEHMIGUNG DES WAHLPROTOKOLLS, das Ergebnis unmittelbar verkündigt werden soll (Art. 9). Wir versichern, ohne Furcht berichtigt zu werden, dass die Stimmzettel nicht ausgezählt und der Rektor nicht verkündigt wurden. Demzufolge gibt es gesetzmäßig noch keinen Universitätsrektor.

Die Jugend der Universität von Córdoba behauptet, dass sie niemanden wegen seinem Namen oder Stellung bevorzugt hat. Sie hat sich gegen ein Verwaltungssystem, eine Lehrmethode, einen Autoritätsbegriff erhoben. Die öffentliche Ämter wurden zugunsten bestimmter Kamarillen ausgeübt. Es wurden keine Lehrpläne oder Verordnungen verändert, aus Angst davor, dass jemand dabei die Arbeit verliert. Die Parole „heute für mich, morgen für dich“ ging von Mund zu Mund und nahm Vorrang gegenüber der Universitätssatzung. Die Lehrmethoden waren von einem starren Dogmatismus verdorben, was zur Entfernung der Universität von Wissenschaft und den modernen Disziplinen beigetragen hat. Die Vorlesungen, eingesperrt in der unendlichen Wiederholung alter Texte, haben die Routine und

die Unterdrückung beschützt. Die Universitätsorgane — eifrige Hüter der Dogmen — haben versucht, die Abgeschlossenheit der Jugend zu bewahren in der Annahme, dass die Verschwörung des Schweigens gegenüber der Wissenschaft ausgeübt werden kann. Damals hat die düstere Universität Córdoba den Herren Ferri, Ferrero, Palacios, unter anderen, die Türe geschlossen aus Furcht, die gemütliche Ignoranz könnte gestört werden. Wir haben sodann eine heilige Revolution hervorgerufen und stürzten das Regime.

Unser ehrlicher Gedanke war, dass unsere Anstrengungen was neues erschaffen hatten, dass die Beurkundung unserer Ideale zumindest einen gewissen Respekt verdiente. Erstaunt betrachteten wir, wie sich die strengste Reaktionäre zusammengeschlossen haben, um unseren Sieg zu berauben.

Unser Glück kann nicht der Tyrannei einer religiösen Sekte oder dem Spiel selbstsüchtiger Interessen überlassen werden. Ihnen sollen wir uns opfern. Derjenige, der behauptet, Rektor der Universität San Carlos zu sein, hat sein erstes Wort ausgesprochen: „Ich sehe lieber einen Leichenhaufen von Studenten als dass ich mein Amt niederlege“. Mit Mitleid und Liebe, mit sich vor der Disziplin verbeugenden Respekt gefüllte Worte; Worte die einem Hochschulleiter würdig sind. Er beruft sich auf keine Ideale oder kulturellen Absichten. Er fühlt sich durch die Gewalt geschützt und erhebt sich hochmütig und bedrohlich. Der erste Bürger einer Universitätsdemokratie hat der Jugend eine wohlklingende Lehre erteilt! Lateinamerikanische Kameraden, nehmen wir die Lektion entgegen. Womöglich gilt sie als ruhm-

reiches Vorzeichen und hat die Kraft eines Aufrufs zum höchsten Kampf für die Freiheit. Sie zeigt uns den wahren Charakter der Universitätsautorität: tyrannisch und verblendet. In jedem Ersuchen sieht sie eine Beleidigung und in jedem Gedanken einen Samen der Rebellion.

Die Jugend erbittet nicht mehr. Wir verlangen unser Recht, die Gedanken der Universitätsorgane durch unsere Vertreter zu äußern. Wir sind es leid, die Tyrannen zu ertragen. Waren wir in der Lage, eine Revolution im Bewusstsein der Menschen durchzuführen, kann uns die Fähigkeit an der Regierung der Universität teilzunehmen nicht verleugnet werden.

Wir, die Universitätsjugend von Córdoba, begrüßen, durch unser Verband, die Kameraden von ganz Lateinamerika und wir regen sie an, uns in diesem Werk der Freiheit zu helfen.

21. Juni 1918



Enrique F. Barros, Horacio Valdés, Ismael C. Bordabehere, Vorsitzender; Gumersindo Sayago, Alfredo Castellanos, Luis M. Mendes, Jorge L. Bazante, Ceferino Garzón Maceda, Julio Molina, Carlos Suárez Pinto, Emilio R. Biagosch, Angel J. Nigro, Natalio J. Saibene, Antonio Medina Allende, Ernesto Garzón.

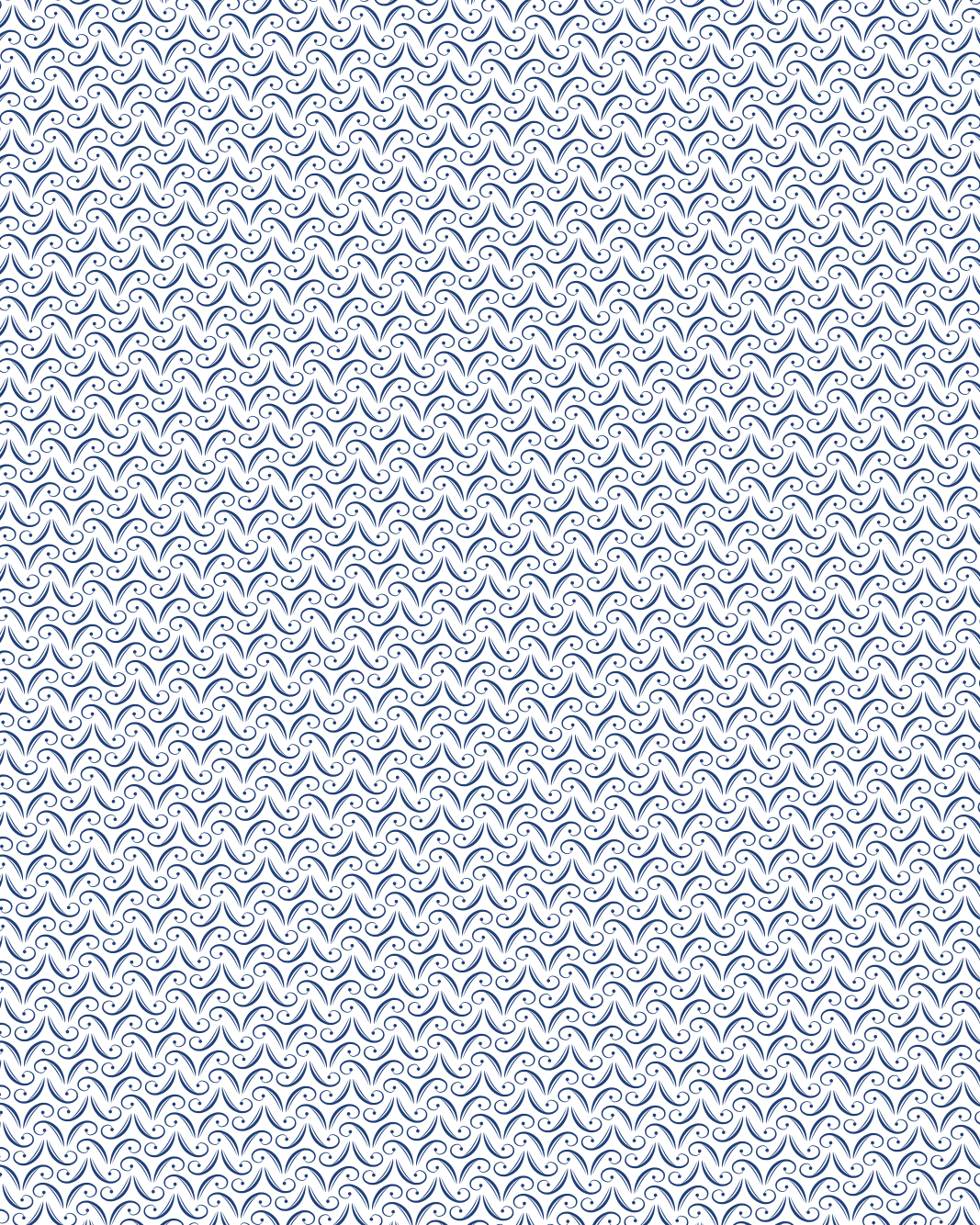




Traducido al Francés por

Laszlo Nudelman
María Laura Perassi
Víctor Hugo Sajoza Juric
María Florencia Tálamo





MANIFESTE LIMINAIRE

Le *Manifeste liminaire* de la Réforme est, en tant que 'manifeste', un texte agonique livrant une lutte contre un ordre présent qui s'avère injuste et en faveur d'une nouvelle forme de vie universitaire. C'est à la fois une proclamation et un programme ; il énonce et il dénonce ; il décrit mais aussi il prescrit.

Liminaire, comme seuil d'un nouvel espace : il constitue une eutopie universitaire. Également liminaire dans le sens que le Droit accorde au terme : d'inéluctable accomplissement.

Dans une compréhension totale de sa valeur fondatrice, la Faculté des langues de l'Université nationale de Córdoba, ancrée dans le plurilinguisme qui la fonde et la constitue, multiplie ses voix pour rendre hommage au centenaire de la Réforme de 1918 au travers de ces cinq versions du texte du *Manifeste* : en allemand, en français, en anglais, en italien et en portugais. Polyphonie discursive : don des langues.



La jeunesse argentine de Córdoba
Aux hommes libres d'Amérique du Sud

**MANIFESTE DE LA FÉDÉRATION
UNIVERSITAIRE DE CÓRDOBA**



À vous autres, hommes d'une république libre : nous venons de rompre la dernière chaîne qui, au sein du XX^e siècle, nous attachait à l'ancienne domination monarchique et monastique. Nous avons décidé d'appeler les choses par leur nom. Córdoba est libre. Désormais, le pays éprouve un déshonneur de moins et une liberté de plus. Les douleurs qui persistent correspondent aux libertés dont nous manquons. Nous pensons avoir raison : les battements de nos cœurs nous avertissent que nous vivons une révolution, que nous vivons l'heure américaine.

La révolte éclate en ce moment à Córdoba et elle est violente, d'autant plus que les tyrans s'étaient bien enorgueillis et qu'il fallait effacer à jamais le souvenir des contre-révolutionnaires de Mai. Les universités ont jusqu'à présent été le refuge séculaire des médiocres, le bénéfice des ignorants, l'hospitalisation sûre des infirmes et — ce qui est pire encore — le lieu où toutes les formes de tyrannie et d'insensibilisation ont trouvé une source où s'abreuver. Les universités sont ainsi parvenues à être le reflet fidèle de ces sociétés décadentes qui s'obstinent à offrir le triste spectacle d'une paralysie sénile. C'est pour cette raison que la Science, face à ces maisons muettes et fermées, passe sous silence ou se rend, mutilée et grotesque, au service de la bureaucratie. Lorsque, par un emportement fugace, elle ouvre ses portes aux grands esprits, c'est pour juste après changer d'avis et leur rendre la vie impossible dans son enceinte. C'est pour cette raison qu'au sein d'un tel régime, les forces naturelles ne font que médiocriser l'enseignement, et l'élargissement vital des organismes universitaires n'est pas le résultat du développement de leurs organes mais l'impulsion de la périodicité révolutionnaire.

Notre régime universitaire — même le plus récent — est anachronique. Il est basé sur une espèce de droit divin : le droit divin de l'enseignement universitaire. Il se crée lui-même, il y naît et il y meurt. Il garde un éloignement olympien. La Fédération universitaire de Córdoba s'élève pour lutter contre ce régime même en sachant que sa vie en dépend. Elle revendique un gouvernement strictement démocratique et soutient que le

demos universitaire — sa souveraineté, le droit de se donner son propre gouvernement — repose principalement sur les étudiants. Le concept d'Autorité qui correspond et est lié à un directeur ou à un enseignant à l'intérieur d'une maison d'études universitaires ne saurait trouver sa force dans des disciplines étrangères à la substance même des études. L'autorité dans une maison d'études ne s'exerce pas en donnant des ordres mais en suggérant et en aimant ; c'est-à-dire, *en enseignant*. S'il n'existe aucun lien spirituel entre celui qui enseigne et celui qui apprend, tout enseignement devient hostile et, par conséquent, infécond. Une éducation qui se veut digne de ce nom est une longue œuvre d'amour envers ceux qui apprennent. Faire dépendre la garantie d'une paix féconde d'un article comminatoire d'un règlement ou d'un statut, c'est, en tout cas, protéger un régime de caserne mais non le labeur de la Science. Maintenir le rapport actuel entre gouvernants et gouvernés, c'est agiter le ferment de futures perturbations. Les âmes des jeunes doivent être poussées par des forces spirituelles. Les ressorts usés de l'autorité émanant de la force ne correspondent pas à ce que le sentiment et le concept moderne des universités réclament. Le claquement du fouet ne fait que parapher le silence des inconscients ou celui des lâches. Le seul silence permis dans un établissement scientifique est celui des personnes qui écoutent une vérité ou qui expérimentent pour la découvrir ou pour la constater.

Voilà pourquoi nous tenons à déraciner de l'organisme universitaire le concept archaïque et barbare d'Autorité qui, dans ces

Maisons d'études, constitue un bastion d'absurde tyrannie et qui ne sert qu'à protéger de manière criminelle la fausse dignité et la fausse compétence.

Nous devons cependant avertir que la récente réforme, sincèrement libérale, fournie à l'Université de Córdoba par M^e José Nicolás Matienzo, n'a fait que démontrer que le mal était plus affligeant de ce que nous pouvions l'imaginer et que les anciens privilèges dissimulaient un état de décomposition avancé. La réforme Matienzo n'a pas inauguré une démocratie universitaire : elle a sanctionné la supériorité d'une lignée des professeurs. Les intérêts créés autour des médiocres ont trouvé en elle un soutien inattendu. Nous sommes présentement accusés d'insurgés au nom d'un ordre que nous n'objectons pas mais qui n'a rien à faire avec nous. Soit ! Mais si au nom de l'ordre ils veulent continuer à nous tromper et à nous abrutir, nous proclamons bien haut le droit sacré d'insurrection. La dernière porte ouverte vers l'espoir qui nous reste, c'est l'avenir héroïque de la jeunesse. Le sacrifice est notre meilleur stimulus et la rédemption spirituelle des jeunes américaines, notre seule récompense, car nous savons que nos vérités sont les vérités — douloureuses — de tout le continent. Une loi de notre pays — dite loi Avellaneda — s'oppose-t-elle à nos aspirations ? Réformons donc la loi, puisque notre santé morale nous le réclame.

La jeunesse vit toujours à la recherche d'héroïsme. Elle est altruiste, elle est pure. Elle n'a pas eu le temps de se contaminer. Elle ne se trompe jamais en choisissant ses propres maîtres. Il

est inutile de flagorner les jeunes ou d'acheter leurs faveurs. Il vaut mieux les laisser choisir eux-mêmes leurs maîtres et leurs directeurs, car ils sont sûrs que leur choix couronnera leurs déterminations. Désormais, les seuls à pouvoir devenir maîtres dans la future république universitaire seront les vrais façonneurs d'esprits, les créateurs de la Vérité, de la Beauté et du Bien.

La jeunesse universitaire de Córdoba croit que le moment est venu de présenter à examen de son pays et de ses représentants ce grave problème.

Les événements qui se sont récemment produits à l'Université de Córdoba lors de l'élection rectorale éclaire nos esprits vis-à-vis du conflit universitaire. La Fédération universitaire de Córdoba estime nécessaire de dévoiler au pays et au continent américain les circonstances d'ordre moral et juridique qui annulent l'acte électoral du 15 juin. En proclamant les idéaux et les principes qui soulèvent la jeunesse à un moment unique dans leur vie, nous voulons exposer les aspects locaux du conflit et lever bien haut la flamme qui brûle le vieux bastion de l'oppression cléricale. À l'Université nationale de Córdoba et dans la ville même nous n'avons assisté à aucune agitation ; nous avons été témoins, et nous le sommes toujours, de la naissance d'une véritable révolution qui regroupera sans plus attendre tous les hommes libres du continent sous sa bannière. Nous ferons référence aux événements pour que soit révélé le sentiment de honte que nous ressentons face à la lâcheté et à la fourberie des réactionnaires. Les actes de violence, pour lesquels nous nous



faisons entièrement responsables, étaient le fruit de l'exercice d'idées pures. Nous avons renversé ce qui représentait un soulèvement anachronique pour pouvoir lever ne serait-ce que le cœur par-dessus ces ruines. Ces actes représentaient également le niveau de notre indignation face à la misère morale, la simulation et la tromperie astucieuse qui prétendait s'infiltrer sous les apparences de la légalité. Le sentiment moral était obscurci au sein des classes dirigeantes par une hypocrisie traditionnelle et par une épouvantable pauvreté d'idéaux.

Le spectacle offert par l'Assemblée universitaire était répugnant. Des groupes de personnes immorales désireux de s'attirer les faveurs du futur recteur examinaient le paysage lors du premier scrutin pour finalement s'incliner en faveur du camp qui semblait s'assurer la victoire, en oubliant le compromis d'honneur envers lequel ils s'étaient publiquement engagés qui consistait à défendre les intérêts de l'Université. D'autres — la majorité — au nom du sentiment religieux et sous le patronage de la Compagnie de Jésus, encourageaient la trahison et la rébellion subalterne. (Curieuse religion qui enseigne le mépris de l'honneur et de la personnalité ! Religion pour vaincus ou pour esclaves !) Nous avons obtenu une réforme libérale à travers le sacrifice héroïque d'une jeunesse. Nous croyions avoir conquis une garantie et celle-ci avait été appropriée par les uniques ennemis de la réforme. Les Jésuites avaient préparé en secret le triomphe d'une profonde immoralité. L'accepter aurait été une autre forme de trahison. À la moquerie, nous avons répondu par la révolution. La plupart représentait une accumulation de



répression, d'ignorance et de vice. Nous avons en conséquence donné l'unique leçon qui avait lieu d'être et nous avons chassé la menace de la domination cléricale.

La sanction morale est à nous. Le droit aussi. Eux, ils auraient pu obtenir la sanction juridique, se réfugier dans la loi. Nous ne l'avons pas permis. Avant que l'injustice ne devienne un acte juridique, irrévocable et complet, nous avons saisi la Salle des cérémonies et nous avons expulsé la vermine, qui n'avait été qu'intimidée jusqu'alors, aux abords des cloîtres. Tout ceci est véridique, et le fait d'avoir, par la suite, siégé la Fédération universitaire dans la propre Salle des cérémonies et que milles étudiants aient signé la déclaration de grève indéfinie sur le même pupitre électoral le démontre.

En effet, les statuts réformés prévoient que « l'élection du recteur se déroule en une seule session, divulguant le résultat immédiatement APRÈS LE DÉPOUILLEMENT DES URNES ET L'APPROBATION DE L'ACTE EN QUESTION » (art. 9). Nous affirmons, sans crainte d'être corrigés, que le dépouillement des urnes n'a pas été effectué, que l'acte n'a pas été approuvé, que le nouveau recteur n'a pas été nommé, et que par conséquent et selon la loi, cette Université n'a toujours pas de recteur.

La jeunesse universitaire de Córdoba affirme qu'il n'a jamais été question de noms ni d'emplois. Celle-ci s'est levée contre un régime administratif, contre une méthode d'enseignement, contre un concept d'autorité. Les fonctions publiques travaillaient au bénéfice de certains groupes. Par crainte de perdre leur emploi,

ni les plans ni les règlements n'étaient réformés. La consigne « aujourd'hui pour toi, demain pour moi » circulait de bouche à oreille et la suprématie du statut universitaire était acceptée. Les méthodes d'enseignement étaient corrompues par un étroit dogmatisme, ce qui contribuait à maintenir l'Université à l'écart de la Science et des disciplines modernes. Les leçons, enfermées dans une interminable répétition de vieux textes, préservaient l'esprit de routine et de soumission. Les corps universitaires, sévères gardiens des dogmes, essayaient de maintenir cloîtrée la jeunesse, croyant que la conspiration du silence pouvait être utilisée à l'encontre de la Science. Devant la crainte de voir perturbée leur paisible ignorance, l'obscur université méditerranéenne ferma ses portes à Ferri, à Ferrero, à Palacios et à tant d'autres. Nous avons alors fait une sainte révolution et le régime est tombé sous nos coups.

Nous croyions honorablement que notre effort avait créé quelque chose de nouveau, ou du moins que la montée de nos idéaux méritaient le respect. Nous avons alors observé avec étonnement comment les plus stricts réactionnaires s'unissaient afin de s'emparer de notre conquête.

Nous ne pouvons pas laisser notre destin entre les mains de la tyrannie d'une secte religieuse, ni d'un jeu d'intérêts égoïstes. Ils veulent nous sacrifier pour ces principes. Celui qui se proclame recteur de l'Université de San Carlos a dit ses premiers mots : « Je préfère voir une étendue de cadavres d'étudiants plutôt que de démissionner ». Que des mots remplis de compassion et d'amour, d'un profond respect envers la discipline ; des mots

dignes d'un dirigeant d'une maison de hautes études. Il n'invoque pas d'idéaux ni d'intentions d'une action culturelle. Il se sent protégé par la force et il se dresse présomptueux et menaçant. Harmonieuse leçon que vient de donner à la jeunesse le premier citoyen d'une démocratie universitaire ! N'oublions pas la leçon, camarades de l'Amérique. Peut-être s'agit-il d'un glorieux présage, de la force d'un appel à la lutte suprême pour la liberté : elle nous montre le vrai caractère de l'autorité universitaire, tyrannique et intransigente et qui voit dans chaque demande une offense et dans chaque pensée une graine de rébellion.

La jeunesse ne demande plus rien. Elle exige la reconnaissance du droit à répandre, à travers ses représentants, cette pensée propre des corps universitaires. Elle en a assez de supporter les tyrans. Si elle a pu réaliser une révolution des consciences, elle pourra sans doute intervenir au sein de son propre gouvernement.

La jeunesse universitaire de Córdoba, par l'intermédiaire de sa Fédération, salue les camarades de toute l'Amérique et les invite à contribuer à l'œuvre de liberté qu'elle a initiée.

21 juin 1918



Enrique F. Barros, Horacio Valdés, Ismael C. Bordabehere, président ;
Gumersindo Sayago, Alfredo Castellanos, Luis M. Mendes, Jorge L.
Bazante, Ceferino Garzón Maceda, Julio Molina, Carlos Suárez Pinto,
Emilio R. Biagosch, Angel J. Nigro, Natalio J. Saibene,
Antonio Medina Allende, Ernesto Garzón.

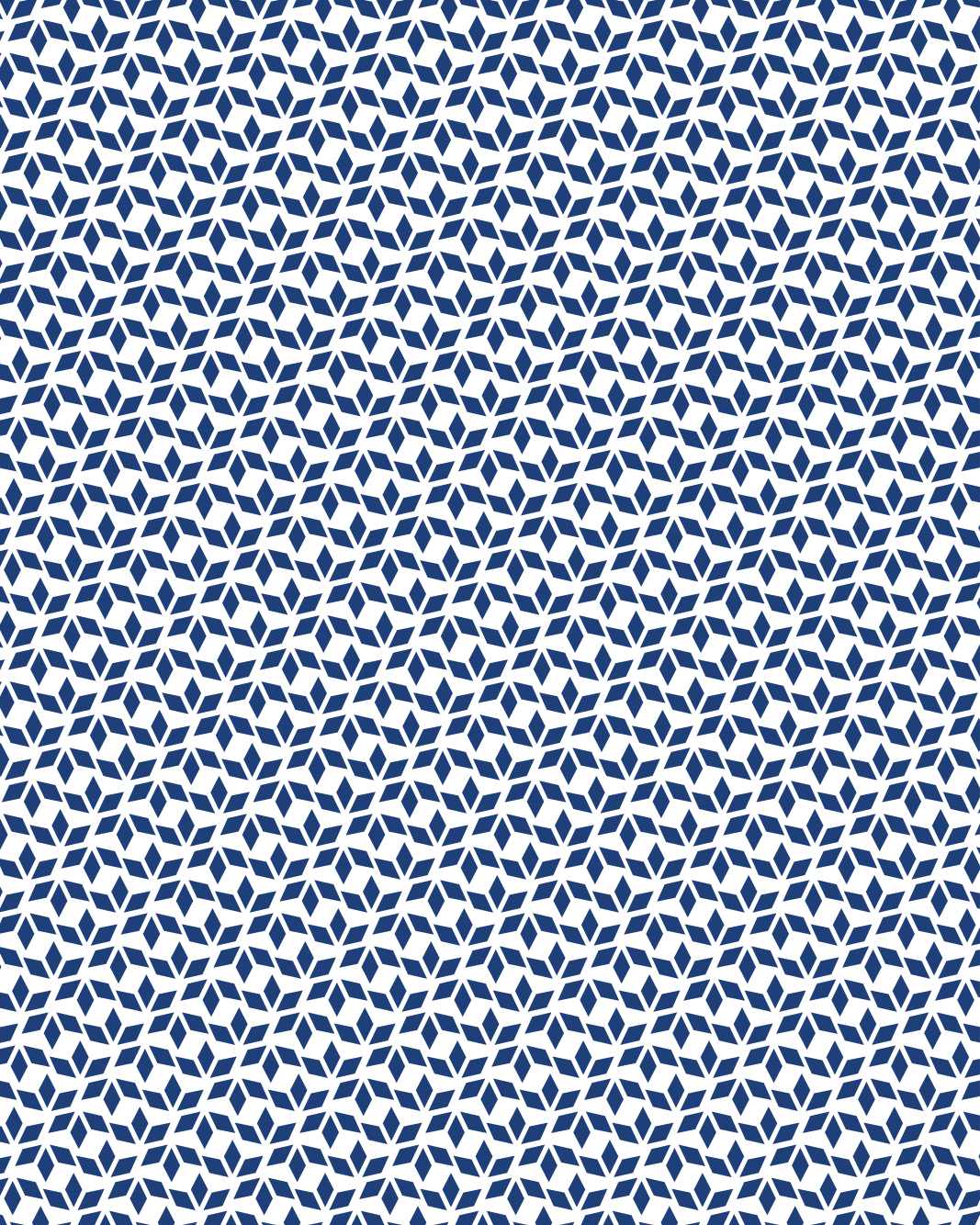




Traducido al Inglés por

Luis Ortiz
Dolores Sestopal





LIMINAL MANIFESTO

The Liminal Manifesto, a token of the Córdoba University Reform, is the agonistic text of a fight against an order considered unfair. It is a cry for a new form of university coexistence. It is a proclamation and a political program designed to assert and denounce, describe and prescribe.

This manifesto is liminal, in its etymological sense, for it arises as a threshold to a new order: that of a university eutopia, and also, in its legal sense, since it is intended as a mandatory principle.

Taking into consideration this key foundational value, the School of Languages of the National University of Córdoba, Argentina—which has multilingualism as its cornerstone—wishes to contribute to the Centennial of the 1918 Reform by providing these five versions of the Córdoba Manifesto in English, French, German, Italian and Portuguese. An instance of discourse polyphony: Our Gift of Language

From the Argentine Youth of Córdoba
To the Free Men of Latin America

**MANIFESTO OF THE UNIVERSITY
STUDENTS' FEDERATION OF
CÓRDOBA**



We, the citizens of a free republic, have just broken the bonds of the last chain that, in this twentieth century, still bound us to the old monarchic and monastic domination. We have resolved to call everything by its proper name. Córdoba has redeemed itself. From this day on, there will be less shame and more freedom in our country. The griefs that remain are the liberties we still lack. We believe that we are not deceiving ourselves: the beatings of our hearts forewarn us that we are treading on revolutionary grounds, that we are living a historical time for Latin America.



Rebellion has broken out in Córdoba. It is violent, for here the tyrants have long been reveling in their arrogance. It has become necessary to wipe out for good any remnant of the enemies of the May Revolution. So far, our universities have been the secular haven of the mediocre, the salary of the ignorant, a safe retreat for the intellectual invalid, and—what is even worse—the abode where all forms of tyranny and insensibility have found a chair where they could be taught. Our universities have thus become the faithful reflection of our decadent societies, which continue to exhibit a dismal parade of senile immobility. Confronted with these dumb and closed houses, Science walks by silently, or when entering, it becomes crippled and disfigured in the service of bureaucracy. Whenever, in some fleeting rapture, the doors are opened to lofty spirits, regret hastily settles in, and life is soon made impossible for them. Under such a regime, the natural forces lead education to mediocrity, and the vital development of the university bodies is not the result of an inherent evolution, but the fruit of revolutionary inspiration.

Our university regime—even in its most recent form—is anachronistic. It is founded on a sort of divine right: the divine right of the university faculty. It is created by them, for them, and it dies with them, all with Olympian detachment. Our Federation has risen up against this regime, fully aware that it is a life-and-death struggle. We demand a strictly democratic university government, and we uphold the sovereignty of the university *demos*, namely, the right of students to choose their own government. The authority of a director or teacher cannot

be based on disciplinary measures, which are foreign to the very essence of learning. It cannot be exercised through commands, but through suggestions and love, through *Teaching*. When there is no spiritual bond between those who teach and those who learn, all teaching becomes hostile and, hence, fruitless. Education is always a long-lasting act of love for the learners. Any attempt to guarantee a fruitful peace through a threatening article in an ordinance or bylaw shall only foster barracks discipline, but in no way can it be deemed the work of Science. The endeavor to maintain the existing *status quo* between the rulers and the ruled shall only brew trouble. The souls of the young should only be stirred by spiritual forces. The worn-out resources of an authority based on coercion are not compatible with the modern conception and claims of universities. The cracking of whips only serves to bolster the silence of the reckless or the coward. The only silence that befits a scientific institution should be that of the lecture hall or the laboratory.

That is why it is necessary to uproot from our universities, once and for all, the archaic and barbarian concept of authority that is the bulwark of an outrageous tyranny, an authority which only serves as the criminal shelter of false academic dignity and false academic competence.

Only now do we realize that the latest reform—a genuinely liberal contribution to the University of Córdoba by José Nicolás Matienzo—has only served to show that the evil within was even more frightful than envisaged, and that the age-old

privileges were concealing an advanced stage of decomposition. The Matienzo reform has not inaugurated university democracy; instead, it has enacted the supremacy of a professorial caste. The interests vested on the mediocre have found, through this reform, an unexpected support. We are now accused of insurgency, in the name of an order we do not question but which is alien to us. If this be so, if in the name of this order we are to continue being mocked and numbed, we vigorously proclaim our sacred right to insurrection. Thereupon, the heroic fate of youth is the only door still open to hope. Sacrifice shall be our paramount incentive; the spiritual redemption of Latin American youth shall be our only reward. We are certain that our tenets are, painfully, those of the entire continent. It has been argued that in our country the Avellaneda Act is contrary to our wishes. If this were so, then it is high time to change that Act, for our moral sense demands such amendment.

The young always live in a trance of heroism. They are pure and altruistic. They have not been contaminated yet. The young never err when choosing their teachers. They cannot be won over by flattery or bribery. They must be allowed to choose their teachers and directors by themselves, with the certainty that success will crown their decisions. Only the true builders of souls, the genuine creators of Truth, Beauty and Goodness shall be allowed to teach in the forthcoming University Republic.

We, the university students of Córdoba, believe that the time has come to bring up this serious problem for consideration of the country and its representative men.

The recent events during the election of the president of the University of Córdoba have corroborated our appraisal of the university conflict. The University Students' Federation of Córdoba deems its duty to inform the country and Latin America of the legal and moral circumstances invalidating the election of June 15th. This Federation—asserting the ideals and principles driving us at this unique time of our lives—wishes to depict the unfolding of the local conflict, and to proudly brandish the torch that has set fire to the last refuge of clerical oppression. The city of Córdoba and the National University of Córdoba are not being witness to mere civil unrest but to the birth of an authentic revolution that will soon gather all of the free people of this continent under its banner. Our chronicle will bring to light how right we were, and how ashamed we felt in the face of the reactionaries' perfidy and cowardice. We assume full responsibility for our acts of violence, which were just actions resulting from our purest ideals. We have overthrown an anachronistic resistance in an attempt to raise, at least, our hearts over the ruins. Those acts symbolize the indignation we feel in the face of the moral depravity, the subterfuge, and the insidious imposture presented under a cover of legality. The moral discernment of our ruling class was obscured by an age-old pharisaism and by an absolute indigence of ideals.

The University Assembly exhibited a loathsome spectacle. During the first ballot, groups of amoral individuals seeking the favor of the would-be president of the University lingered around the potential majority, ready to alter their votes after the

first count, shamelessly changing sides in an attempt to join the seemingly victorious faction, and relinquishing their previous allegiances which had been publicly pledged as honorable promises made in the name of the higher interests of the University. Yet another majority, alleging religious feelings and under the advocacy of the Society of Jesus, exhorted the rest to betrayal and to unlawful revolt (Amazing religion is, indeed, one that teaches to despise honor and to abase personality! A religion for losers and slaves!). The heroic sacrifice of students had made a liberal reform possible. We were confident we had conquered a guaranty; but soon did we realize that the enemies of the reform had swiftly seized it. Moving in the shadows, the Jesuits had been contriving the victory of utter immorality. Our acquiescence to this stratagem would have amounted to yet another treason. Our reply to such affront was a revolution. Such majority was the expression of regression, ignorance, and vice. Thereupon, we gave the only lesson possible: the eradication for good of clerical domination.

Ours is the moral sanction. The Law is on our side. We did not allow them to procure a legal sanction that would have cloaked them with the trappings of the law. Before such iniquity became an irrevocable legal act, we stormed into the assembly hall and threw the frightened scum out. Subsequently, this Federation proceeded to hold a session in the same hall, during which one thousand students signed, on the university presidential desk itself, the proclamation of an indefinite strike.

In fact, the amended bylaws stipulate that “the election of the university president shall be completed in one session and its result proclaimed immediately, ONCE ALL BALLOT PAPERS HAVE BEEN READ AND THE ELECTION CERTIFICATE HAS BEEN APPROVED” (Section 9). We are in a position to assert, without fear of being corrected, that the ballot papers had not been read, that the election certificate had not been approved, nor had the president been proclaimed and, therefore, to all legal purposes, this University still has no president.

The University Students’ Federation of Córdoba hereby declares that we never attempted to favor any person for any office. Our uprising was against an administrative regime, against a teaching methodology, against a conception of authority. Up to now, the university high offices have been used for the benefit of a clique. Neither the curricula nor the academic regulations were amended for fear that such changes might cause some to lose their jobs. The motto “today for me, tomorrow for you” was the word of mouth and had acquired the status of university bylaws. Teaching methods were flawed with a narrow-minded dogmatism that kept the University isolated from Science and from modern disciplines. Lectures, confined to the perpetual repetition of old textbooks, fostered the spirit of routine and submission. The university governing bodies, as zealous custodians of dogma, tried to keep the young cloistered, in the belief that it is possible to exert such conspiracy of silence against Science. Those were the times when the obscure Córdoba University closed its doors to Ferri, Ferrero, Palacios,

and so many others, fearing that they might disturb its placid ignorance. Against such state of affairs, we began a virtuous revolution which knocked down the regime.

We candidly believed that our efforts had created something new and that at least our lofty ideals were worthy of some respect. To our bewilderment, we saw how the harshest reactionaries closed ranks to deprive us of our triumph.

We shall not leave our fate at the mercy of the tyranny of a religious sect, nor shall we be subdued by the vested interests which are attempting to sacrifice us. The first words of the one claiming to be president of the University of San Carlos were: "Rather than resigning, I prefer to see a heap of students' corpses". Pious and loving words, which show a reverential respect for discipline; words that certainly befit the head of a higher education institution. Far from appealing to ideals or culture-driven goals, he emerges arrogant and threatening, feeling protected by the use of force. The First Citizen of a university democracy has given a harmonious lesson to its youth! Latin American brothers, let us learn the lesson: it may become a glorious omen, or it may have the virtue of a call to the supreme fight for liberty. It shows the true character of this tyrannical and obtuse university authority, who finds grievance in every petition and the seed of rebellion in every idea.

We, the young, shall no longer petition. We now demand the right to think by ourselves, and the right to express our own ideas through our representatives in the university governing

bodies. We are no longer willing to suffer the tyrants' rule. We have been capable of raising revolutionary awareness; we, therefore, cannot be denied the capacity to participate in the government of our own university.

We, the university students of Córdoba, through our Federation, salute all students of Latin America, and urge all of you to cooperate with us in the path of freedom that we are starting.

June 21th, 1918



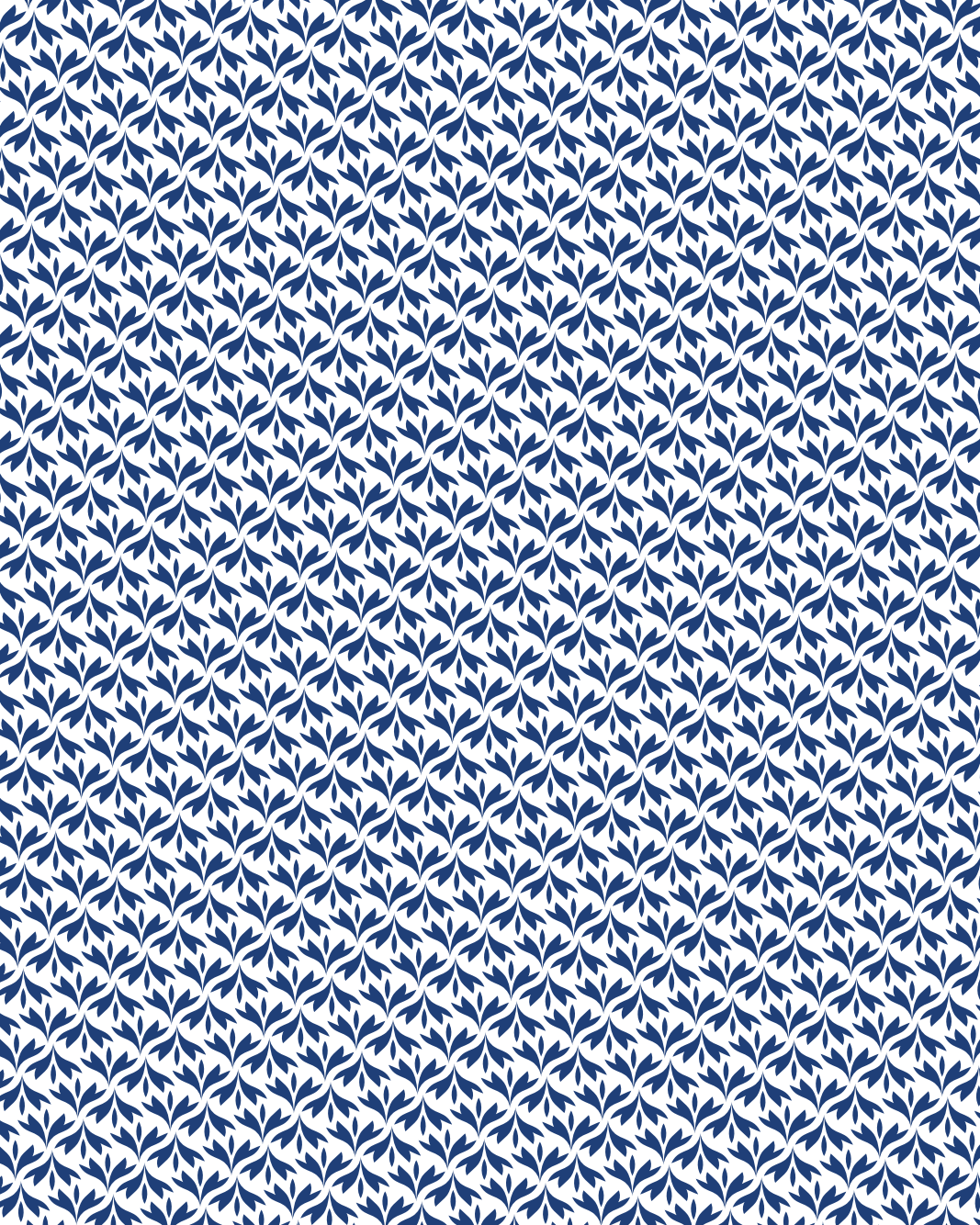
Enrique F. Barros, Horacio Valdés, Ismael C. Bordabehere, presidents;
Gumersindo Sayago, Alfredo Castellanos, Luis M. Mendes, Jorge L.
Bazante, Ceferino Garzón Maceda, Julio Molina, Carlos Suárez Pinto,
Emilio R. Biagosch, Angel J. Nigro, Natalio J. Saibene,
Antonio Medina Allende, Ernesto Garzón.



Traducido al Italiano por

Andrea Culjak
Silvana Marchiaro
Massimo Palmieri





MANIFESTO LIMINARE

Il Manifesto Liminare della Riforma è, in quanto “manifesto”, un testo di lotta la cui battaglia viene condotta nei confronti di un ordine presente concepito come ingiusto, e a favore di una nuova forma di convivenza universitaria. È insieme proclama e programma, enuncia e denuncia, descrive ma a sua volta prescrive.

Liminare in quanto soglia di un nuovo spazio: una eutopia universitaria; ma liminare anche nel senso che il Diritto attribuisce al termine: da compiere in modo ineludibile.

Da questa comprensione del suo valore cardinale, la Facoltà di Lingue, dal plurilinguismo che la fonda e costituisce, somma le sue voci alla commemorazione del centenario della Riforma del 18, attraverso queste cinque versioni del testo del Manifesto in tedesco, francese, inglese, italiano e portoghese. Polifonia discorsiva: dono delle lingue.



La gioventù argentina di Córdoba
Agli uomini liberi del Sud America

**MANIFESTO DELLA FEDERAZIONE
UNIVERSITARIA DI CÓRDOBA**



Uomini di una repubblica libera, abbiamo appena spezzato l'ultima catena che nel XX secolo ci legò alla vecchia dominazione monarchica e monastica. Abbiamo deciso di chiamare tutte le cose con il nome che hanno. Córdoba si redime. Da oggi abbiamo una vergogna di meno e una libertà in più per il Paese. I dolori che rimangono sono le libertà che mancano. Crediamo di non sbagliare, i sussulti del cuore ce lo annunciano: stiamo avviando una rivoluzione, stiamo vivendo un'ora americana.



La ribellione scoppia a Córdoba ed è violenta, perché qui i tiranni erano diventati superbi e perché era necessario cancellare per sempre il ricordo dei controrivoluzionari di maggio. Le università sono state finora il rifugio laico del mediocre, il beneficio degli ignoranti, il ricovero sicuro degli incapaci e -peggio ancora- il luogo in cui tutte le forme di tirannia e disinteresse hanno ottenuto la cattedra per fare lezione. Le università sono così diventate il vero riflesso di queste società decadenti che si sforzano di offrire il triste spettacolo dell'immobilità senile. Ed è perciò che la Scienza, di fronte a queste case tacite e chiuse, passa silenziosa o entra mutilata e grottesca al servizio della burocrazia. Quando in un impulso fugace apre le sue porte a spiriti elevati è per pentirsene subito dopo e rendergli la vita impossibile nel suo recinto. Ecco perché, all'interno di un tale regime, le forze naturali conducono alla mediocrità dell'insegnamento, e l'espansione vitale degli organismi universitari non è il frutto dello sviluppo organico, ma l'alito della periodicità rivoluzionaria.

Il nostro regime universitario -anche il più recente- è anacronistico. È fondato su una sorta di diritto divino: il diritto divino del corpo docente universitario. Esso crea sé stesso. In sé nasce e in sé muore. Mantiene una distanza olimpica. La Federazione universitaria di Córdoba si batte per lottare contro questo regime e capisce che in ciò si gioca la sua vita. Rivendica un governo strettamente democratico e sostiene che il *demos* universitario, la sovranità, il diritto all'autogoverno spetti principalmente agli studenti. Il concetto di autorità, che caratterizza e accompagna un direttore o un insegnante in una casa per studenti univer-



sitari, non può avere delle basi solo sulla forza delle discipline estranee alla sostanza stessa degli studi. L'autorità in una casa dello studente, non si esercita imponendo, ma suggerendo e amando: *insegnando*. Se non esiste un vincolo spirituale tra chi insegna e chi impara, tutto l'insegnamento è ostile e quindi sterile. Tutta l'educazione è una lunga opera d'amore per coloro che imparano. Fondare la garanzia di una pace feconda sull'articolo comminatorio di un regolamento o di uno statuto è, in ogni caso, proteggere un regime da caserma, ma non un'opera di scienza. Mantenere l'attuale rapporto tra governanti e governati è creare il fermento di futuri disordini. Le anime dei giovani devono essere mosse da forze spirituali. Le molli usanze dell'autorità che emana dalla forza non concordano con ciò che il sentimento e il concetto moderno di università richiedono. Lo schiocco della frusta può solo segnare il silenzio degli inco-scienti o dei codardi. L'unico atteggiamento silenzioso che corrisponde a un istituto di scienza è quello di chi sente una verità o sperimenta per crearla o verificarla.

Ecco perché vogliamo sradicare dal corpo universitario il concetto arcaico e barbarico di autorità che in queste case è un baluardo di assurda tirannia e serve solo a proteggere criminalmente la falsa dignità e la falsa competenza.

Ora notiamo che la recente riforma, decisamente liberale, contributo del Dott. José Nicolás Matienzo all' Università di Córdoba, è venuta solo per dimostrare che il male era più angosciante di quello che immaginavamo e che gli antichi privilegi dissimulavano uno stato di degrado avanzato. La riforma Matienzo non

ha inaugurato una democrazia universitaria; ha sancito il predominio di una casta di insegnanti. Gli interessi creati attorno al mediocre hanno trovato in essa un inatteso appoggio. In nome di un ordine che non discutiamo, ma che non ha nulla a che fare con noi, siamo accusati ora di insorgere. Se questo è così, se nel nome dell'ordine si vuole continuare a beffarci e abbrutirci, proclamiamo ad alta voce il sacro diritto all'insurrezione. Di conseguenza l'unica porta che ci resta aperta alla speranza è il destino eroico della gioventù. Il sacrificio è il nostro migliore stimolo; la redenzione spirituale dei giovani americani è la nostra unica ricompensa, poiché sappiamo che le nostre verità sono le verità -dolorose- dell'intero continente. Se è vero che nel nostro paese una legge, quella di Avellaneda, si oppone alle nostre aspirazioni -come dicono alcuni- rispondiamo: "a riformare la legge, allora, che la nostra salute morale lo sta richiedendo".

La gioventù vive sempre in uno stato di eroismo. È disinteressata, è pura. Non ha ancora avuto il tempo di contaminarsi. Non sbaglia mai nella scelta dei suoi propri insegnanti. Davanti ai giovani non si fa merito adulando o comprando. Dobbiamo lasciare che loro stessi scelgano i propri insegnanti e direttori, sicuri del fatto che il successo debba coronare le loro determinazioni. D'ora in poi, potranno diventare insegnanti nella futura repubblica universitaria solo i veri costruttori dell'anima, i creatori della verità, della bellezza e della bontà.

La gioventù universitaria di Córdoba crede che sia giunto il momento di porre questo grave problema alla considerazione del paese e dei suoi rappresentanti.

Gli eventi che si sono svolti di recente presso l'Università di Córdoba, in occasione delle elezioni del rettore, chiariscono specialmente la nostra ragione nel modo di considerare il conflitto universitario. La Federazione Universitaria di Córdoba crede che dovrebbe far conoscere al paese e all'America le circostanze di ordine morale e giuridico che invalidano l'atto elettorale avvenuto il 15 giugno. Nel confessare gli ideali e i principi che muovono i giovani in quest'ora unica della loro vita, questa federazione vuole riferire gli aspetti locali del conflitto e innalzare alta la fiamma che sta bruciando il vecchio rifugio dell'oppressione clericale. Nell'Università Nazionale di Córdoba e in questa città non ci sono stati disturbi; si è contemplata e si contempla la nascita di una vera rivoluzione, che deve raggruppare ben presto sotto la sua bandiera tutti gli uomini liberi del continente. Riferiremo gli eventi affinché si veda quanta ragione avessimo e quanta vergogna ci avesse rinfacciato la vigliaccheria e la perfidia dei reazionari. Gli atti di violenza, di cui ci assumiamo la piena responsabilità, si sono svolti all'insegna dei nostri ideali. Abbiamo abbattuto ciò che rappresentava una rivolta anacronistica e l'abbiamo fatto per elevare almeno il cuore su quelle rovine. Essi rappresentano anche la misura della nostra indignazione in presenza della miseria morale, della simulazione e dell'inganno astuto che ha cercato di filtrare con le apparenze della legalità. Il senso morale era oscurato nelle classi dominanti da un fariseismo tradizionale e da una spaventosa ed estrema povertà di ideali.

Lo spettacolo offerto dall'Assemblea universitaria era ripugnante. Gruppi amorali desiderosi di captare la buona volontà del



futuro rettore esploravano il profilo della probabile maggioranza dandogli il loro suffragio alla prima votazione, per passare poi alla fazione che sembrava assicurare la vittoria senza ricordare l'impegno pubblico di onore assunto per gli interessi dell'università. Altri -i più- in nome del sentimento religioso e sotto il patrocinio della Compagnia di Gesù, esortavano al tradimento e alla sentenza subalterna. (Strana religione che insegna a sminuire l'onore e deprimere la personalità! Religione per vinti o per schiavi!). Si era ottenuta una riforma liberale attraverso l'eroico sacrificio di una gioventù. Si credeva di aver conquistato una garanzia e della garanzia si impadronivano gli unici nemici della riforma. Nell'ombra i gesuiti avevano preparato il trionfo di una profonda immoralità. Appoggiarla avrebbe portato un altro tradimento. Alla beffa abbiamo risposto con la rivoluzione. La maggioranza esprimeva la somma della repressione, dell'ignoranza e del vizio. Abbiamo dunque dato un'unica lezione che ci voleva e abbiamo spaventato per sempre la minaccia del dominio clericale.

La sanzione morale è nostra. Anche il diritto. Essi avrebbero potuto ottenere la sanzione legale, avrebbero potuto essere inclusi nella legge. Non gliel'abbiamo permesso. Prima che l'iniquità fosse un atto legale, irrevocabile e completo, abbiamo preso il controllo del Salone delle cerimonie e abbiamo cacciato via la canaglia, solo allora intimorita. Che è vero, lo evidenzia il fatto di aver tenuto la seduta, successivamente, nel Salone delle cerimonie della Federazione Universitaria e il fatto che mille studenti abbiano firmato sulla cattedra stessa del rettore,

la dichiarazione dello sciopero a tempo indefinito. In effetti, gli statuti riformati prevedono che l'elezione del rettore terminerà in un'unica seduta, e si proclamerà il risultato, in seguito alla lettura di ognuna delle schede e l'approvazione dell'apposito verbale (Art. 9). Affermiamo senza timore di essere rettificati, che le schede non sono state lette, che il verbale non è stato approvato, che il rettore non è stato proclamato e che di conseguenza e secondo la legge non c'è ancora nessun rettore di questa università.

La gioventù dell'Università di Córdoba afferma che non ha mai messo in discussione nomi o posti di lavoro. Si è alzata contro un regime amministrativo, contro un metodo di insegnamento, contro un concetto di autorità. Le pubbliche funzioni si esercitavano a beneficio di determinate consorterie. Non si riformavano né piani di studio né regolamenti per paura che qualcuno nei cambiamenti potesse perdere il lavoro. La consegna "oggi a me domani a te" correva di bocca in bocca e assumeva la preminenza di statuto universitario. I metodi di insegnamento erano viziati da un rigoroso dogmatismo, contribuendo a mantenere l'università lontana dalla scienza e dalle discipline moderne. Le lezioni intrappolate nella ripetizione infinita di vecchi testi proteggevano lo spirito della routine e della sottomissione. I corpi universitari, gelosi custodi dei dogmi, cercarono di mantenere la gioventù rinchiusa, convinti che la congiura del silenzio potesse essere esercitata contro la scienza. Fu allora che l'oscura università mediterranea chiuse le porte a Ferri, a Ferrero, a Palacios e ad altri, temendo che la sua placida ignoranza fosse disturbata. Abbiamo quindi fatto una santa rivoluzione e il regime è crollato.



Abbiamo onestamente creduto che il nostro sforzo avesse creato qualcosa di nuovo, che almeno l'elevazione dei nostri ideali meritasse un certo rispetto. Sbalorditi, abbiamo allora contemplato come i più brutali reazionari si univano per strapparci la nostra conquista.

Il nostro destino non può essere in balia della tirannia di una setta religiosa, né del gioco di interessi egoisti, a cui ci vogliono sacrificare. Colui che si nomina rettore dell'Università di San Carlos ha detto la sua prima parola: "Pur di non dimettermi preferisco che resti una scia di cadaveri di studenti". Parole piene di pietà e amore, rispetto riverenzioso verso l'ordine disciplinare; parole degne del capo di una casa di alti studi. Il rettore non invoca ideali o propositi di azione culturale. Si sente custodito dalla forza e si innalza superbo e minaccioso. Che armoniosa lezione ha appena fatto ai giovani il primo cittadino di una democrazia universitaria! Cogliamo la lezione, compagni di tutta l'America; forse essa ha il senso di un presagio glorioso, la virtù di un appello alla lotta suprema per la libertà; essa ci mostra il vero carattere dell'autorità universitaria, tirannica e ostinata, che vede in ogni richiesta un'offesa e in ogni pensiero un seme di ribellione.

La gioventù non chiede più. Esige il riconoscimento del diritto di pensare autonomamente. Esige anche il diritto a manifestare il proprio pensiero all'interno dei corpi universitari attraverso i propri rappresentanti. La gioventù è stanca di sopportare i tiranni. Se è stata in grado di fare una rivoluzione nella coscienza, non si può ignorarne la capacità di partecipare al governo della sua propria casa.



La gioventù universitaria di Córdoba, attraverso la sua Federazione, saluta i compagni di tutta l'America e li incoraggia a collaborare nell'opera di libertà che inizia.

21 giugno 1918



Enrique F. Barros, Horacio Valdés, Ismael C. Bordabehere, presidentes;
Gumersindo Sayago, Alfredo Castellanos, Luis M. Mendes, Jorge L.
Bazante, Ceferino Garzón Maceda, Julio Molina, Carlos Suárez Pinto,
Emilio R. Biagosch, Angel J. Nigro, Natalio J. Saibene,
Antonio Medina Allende, Ernesto Garzón.





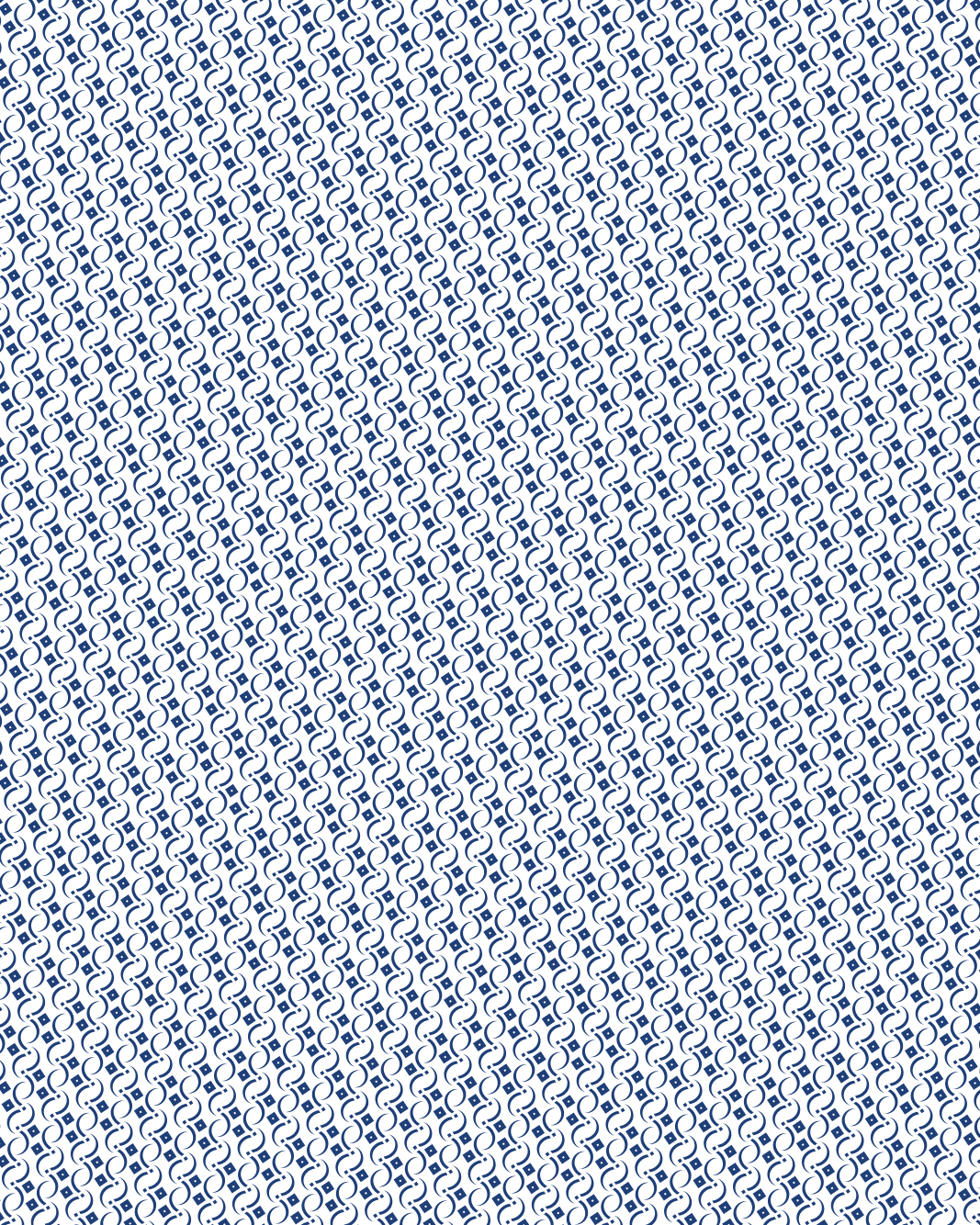
Traducido al Portugués por

Richard Brunel Matias

Andrea Gambini

Miguel Koleff

Juan José Rodríguez



MANIFESTO LIMINAR

O Manifesto Liminar da Reforma é, enquanto “manifesto”, um texto agônico, cuja luta se instaura contra uma ordem presente concebida como injusta, e a favor de uma nova forma de convivência universitária. É proclama e programa, enuncia e denuncia, descreve, mas também prescreve.

Liminar, enquanto umbral de um novo lugar: uma eutopia universitária; mas liminar também no sentido que o Direito concede ao termo: de acatamento ineludível.

Partindo dessa compreensão de seu valor fundacional, a Faculdade de Línguas, ancorada no plurilinguismo que a funda e constitui, soma suas vozes à homenagem do centenário da Reforma de 18, através destas cinco versões do texto do Manifesto em alemão, francês, inglês, italiano e português. Polifonia discursiva: dom de línguas.



A juventude argentina de Córdoba
Aos homens livres da América do Sul

**MANIFESTO DA FEDERAÇÃO
UNIVERSITÁRIA DE CÓRDOBA**



Homens de uma república livre, acabamos de romper a última corrente que em pleno século XX nos atava à antiga dominação monárquica e monástica. Resolvemos chamar todas as coisas pelo seu nome. Córdoba se redime. Desde hoje contamos para o país uma vergonha a menos e uma liberdade a mais. As dores que nos restam são as liberdades que nos faltam. Acreditamos estarmos certos, as ressonâncias do coração advertem isso para nós: estamos pisando sobre uma revolução, estamos vivendo uma hora americana.



A rebeldia explode agora em Córdoba e é violenta, porque aqui os tiranos tinham se ensoberbecido e porque era necessário apagar para sempre a lembrança dos contrarrevolucionários de Maio. As universidades têm sido até aqui o refúgio secular dos medíocres, a renda dos ignorantes, a hospitalização segura dos inválidos e - o que é pior ainda - o local onde todas as formas de tyrannizar e de insensibilizar encontraram a cadeira para serem lecionadas. As universidades vieram a ser desse jeito o fiel reflexo destas sociedades decadentes que se empenham em oferecer o triste espetáculo de uma imobilidade senil. Por isso é que a Ciência, perante estas casas mudas e fechadas, passa silenciosa ou entra mutilada e grotesca ao serviço burocrático. Quando em um rapto fugaz abre as suas portas aos altos espíritos é para se arrepender logo e fazer com que suas vidas sejam impossíveis no seu recinto. Por isso é que, dentro de tamanho regime, as forças naturais levam a mediocrizar o ensino, e o alargamento vital dos organismos universitários não é o fruto do desenvolvimento orgânico, mas o fôlego da periodicidade revolucionária.

O nosso regime universitário - inclusive o mais recente - é anacrônico. Está fundado sobre uma espécie de direito divino: o direito divino do professorado universitário. Cria-se a si próprio. Nele nasce e nele morre. Mantém um afastamento olímpico. A Federação Universitária de Córdoba se alça para lutar contra este regime e entende que deve colocar a sua vida nisso. Reclama um governo estritamente democrático e afirma que o *demos* universitário, a soberania, o direito a dar-se o próprio governo radica principalmente nos estudantes. O conceito de Autori-

dade que corresponde e acompanha um diretor ou um mestre em um lar de estudantes universitários não pode só se apoiar na força de disciplinas estranhas à substância mesma dos estudos. A autoridade em um lar de estudantes não se exercita mandando, mas sugerindo e amando: *Ensinando*. Se não existir uma vinculação espiritual entre aquele que ensina e aquele que aprende, todo ensinamento é hostil e, por conseguinte, infecundo. Toda a educação é uma longa obra de amor aos que aprendem. Fundar a garantia de uma paz fecunda no artigo cominatório de um regulamento ou de um estatuto é, em todo o caso, amparar um regime quarteleiro, mas não um dever de Ciência. Manter a atual relação de governantes a governados é agitar o fermento de futuros transtornos. As almas dos jovens devem ser movidas por forças espirituais. Os desgastados recursos da autoridade que emana da força não se ajustam ao que reclama o sentimento e o conceito moderno das universidades. O estalo do chicote só pode rubricar o silêncio dos inconscientes ou dos covardes. A única atitude silenciosa que cabe em um instituto de Ciência é a daquele que escuta uma verdade ou a de quem experimenta para criá-la ou comprová-la.

Por isso, queremos arrancar pela raiz do organismo universitário o arcaico e bárbaro conceito de Autoridade que nestas Casas é um baluarte de absurda tirania e somente serve para proteger criminalmente a falsa-dignidade e a falsa-competência.

Agora advertimos que a recente reforma, sinceramente liberal, contribuição do Dr. José Nicolás Matienzo à Universidade de



Córdoba, só veio a provar que o mal era o mais afligente do que imaginávamos e que os antigos privilégios dissimulavam um estado de avançada decomposição. A reforma Matienzo não inaugurou uma democracia universitária; sancionou o predomínio de uma casta de professores. Os interesses criados em torno dos medíocres encontraram nela um inesperado apoio. Estamos sendo acusados agora de insurretos em nome de uma ordem que não discutimos, mas que não tem nada a fazer conosco. Se isso é assim, se em nome da ordem querem continuar debochando de nós e nos embrutecendo, proclamamos bem alto o direito sagrado à insurreição. Então, a única porta que fica aberta para a nossa esperança é o destino heroico da juventude. O sacrifício é o nosso melhor estímulo; a redenção espiritual das juventudes americanas a nossa única recompensa, pois sabemos que nossas verdades são - e dolorosas - de todo o continente. Que no nosso país uma lei - dizem - a de Avellaneda, se opõe aos nossos anseios? Pois que a lei seja reformada, que a nossa saúde moral está exigindo isso.

A juventude vive sempre em transe de heroísmo. É desinteressada, é pura. Não teve tempo ainda de se contaminar. Não se engana nunca na escolha dos seus próprios mestres. Perante os jovens, não se obtém mérito adulando ou lisonjeando. Há que se deixar que eles mesmos escolham os seus mestres e diretores, certos de que o acerto há de coroar as suas determinações. Daqui para frente, somente poderão ser mestres na futura república universitária os verdadeiros construtores de alma, os criadores de verdade, de beleza e de bem.



A juventude universitária de Córdoba acredita que chegou a hora de submeter este grave problema à consideração do país e dos seus homens representativos.

Os acontecimentos ocorridos recentemente na Universidade Nacional de Córdoba quando da eleição do reitor esclarecem singularmente a nossa razão na maneira de apreciar o conflito universitário. A Federação Universitária de Córdoba acredita que deve fazer com que o país e a América saibam das circunstâncias de ordem moral e jurídica que invalidam o ato eleitoral apurado em 15 de junho. Ao confessar os ideais e princípios que movem à juventude nesta hora única de sua vida, quer referir os aspectos locais do conflito e erguer muito alto a chama que está queimando o velho reduto da opressão clerical. Na Universidade Nacional de Córdoba e nesta cidade não houve distúrbios; contemplou-se e contempla-se o nascimento de uma verdadeira revolução que agrupará depressa sob sua bandeira todos os homens livres do continente. Referiremos os acontecimentos para que se veja quanta razão tínhamos e quanto ficamos envergonhados pela covardia e a perfídia dos reacionários. Os atos de violência, dos quais nos responsabilizamos integralmente eram realizados como no exercício de ideias puras. Derrubamos o que representava uma revolta anacrônica e fizemos isso para poder levantar apenas o coração dessas ruínas. Eles representam também o tamanho da nossa indignação em presença da miséria moral, da simulação e do engano sorrateiro que pretendia se filtrar nas aparências da legalidade. O sentido moral estava obscurecido nas classes dirigentes por um farisaísmo tradicional e por uma pavorosa indigência de ideais.

O espetáculo que a assembleia universitária oferecia era verdadeiramente nojento. Grupos de amorais desejosos de captar a boa vontade do futuro reitor exploravam os perfis da provável maioria, jogando com seus votos na primeira apuração, para depois se voltar ao bando que parecia ter a vitória certa, sem lembrar a adesão publicamente empenhada, o compromisso de honra assumido pelos interesses da Universidade. Outros — a maioria - em nome do sentimento religioso e sob a advocação da Companhia de Jesus, instavam a traição e o pronunciamento subalterno. (Curiosa religião que ensina a menosprezar a honra e deprimir a personalidade: religião para vencidos ou escravos!) Tinha-se atingido uma reforma liberal através do sacrifício heroico de uma juventude. Acreditava-se ter conquistado uma garantia e da garantia se apoderavam os únicos inimigos da reforma. Na surdina, os jesuítas tinham preparado a vitória de uma profunda imoralidade. Consenti-la teria significado outra traição. À zombaria, respondemos com a revolução. A maioria exprimia a totalidade da regressão, da ignorância e do vício. Então demos a única lição que correspondia... e espantamos para sempre a ameaça do domínio clerical. A sanção moral é nossa. O Direito também. Eles puderam obter a sanção jurídica, acoptar-se à Lei. Não permitimos. Antes que a iniquidade fosse um ato jurídico, irrevogável e completo, nós tomamos posse do auditório e jogamos a canalha, só então amedrontada, à beira dos claustros. Que isso é certo está demonstrado no fato de a Federação Universitária ter, a seguir, realizado a sessão no próprio Auditório e de terem assinado mil estudantes sobre a própria escrivinha do reitor a declaração da greve indefinida.

De fato, os estatutos reformados dispõem que “a eleição do reitor terminará numa única sessão, proclamando-se imediatamente o resultado, PRÉVIA LEITURA DE CADA UM DOS VOTOS E APROVAÇÃO DA ATA RESPECTIVA” (Art. 9). Afir-
mamos sem medo de sermos retificados que os votos não fo-
ram lidos, que a ata não foi aprovada, que o reitor não foi procla-
mado e que, por conseguinte, para a lei ainda não existe reitor
desta Universidade.

A juventude universitária de Córdoba afirma que nunca fez
questão de nomes nem de empregos. Insurgiu-se contra um
regime administrativo, contra um método docente, contra um
conceito de autoridade. As funções públicas se exercitavam
em benefício de determinadas camarilhas. Não se reformavam
nem currículos nem regulamentos por temor de que alguém
nas mudanças pudesse perder o seu emprego. O lema de «hoje
por ti, amanhã por mim» passava de boca em boca e assumia a
preeminência de estatuto universitário. Os métodos docentes
estavam viciados de um estreito dogmatismo, contribuindo ao
afastamento da Universidade da Ciência e das disciplinas mo-
dernas. As lições, encerradas na repetição interminável de ve-
lhos textos, amparavam o espírito de rotina e de submissão. Os
corpos universitários, guardas zelosos de dogmas, tratavam de
manter em clausura a juventude, acreditando que a conspiração
do silêncio pode ser exercitada contra a Ciência. Foi assim quan-
do a obscura universidade mediterrânea fechou as suas portas a
Ferri, a Ferrero, a Palacios e a tantos outros, diante do temor de
que fosse perturbada a sua plácida ignorância. Fizemos, então,
uma santa revolução e o regime caiu graças aos nossos golpes.

Acreditamos honradamente que o nosso esforço tinha criado algo novo, que pelo menos, a elevação dos nossos ideais merecia algum respeito. Surpresos, contemplamos, então, como se coligavam os mais duros reacionários para arrebataram a nossa conquista.

Não podemos abandonar a nossa sorte, expondo-a à tirania de uma seita religiosa, nem ao jogo de interesses egoístas. Querem nos sacrificar a eles. Quem se diz reitor da Universidade de San Carlos pronunciou a sua primeira palavra: «prefiro, antes que renunciar, um rastro de cadáveres dos estudantes». Palavras cheias de piedade e amor, de respeito reverencioso à disciplina; palavras dignas do chefe de uma casa de estudos superiores. Não invoca ideias nem propósitos de ação cultural. Sente-se protegido pela força e se levanta soberbo e ameaçador. Harmônica lição que acaba de dar à juventude o primeiro cidadão de uma democracia universitária! Apropriemo-nos da lição, companheiro de toda a América; talvez tenha o sentido de um preságio de glória, a virtude de um chamamento à luta suprema pela liberdade; ela nos mostra o verdadeiro caráter da autoridade universitária, tirânica e obcecada que vê em cada petição uma ofensa, em cada pensamento uma semente de rebelião.

A juventude já não pede. Exige que seja reconhecido o direito a pensar por conta própria. Exige, ainda, que seja reconhecido o direito a exteriorizar esse pensamento próprio nos quadros universitários através dos seus representantes. Está cansada de suportar os tiranos. Se ela foi capaz realizar uma revolução nas

consciências, não lhe pode ser negada a capacidade de intervir no governo da sua própria casa.

A juventude universitária de Córdoba por meio de sua Federação saúda os companheiros da América toda e os impele a colaborar na obra da liberdade que inicia.

21 de junho de 1918



Enrique F. Barros, Horacio Valdés, Ismael C. Bordabehere, presidente;
Gumersindo Sayago, Alfredo Castellanos, Luis M. Mendes, Jorge L.
Bazante, Ceferino Garzón Maceda, Julio Molina, Carlos Suárez Pinto,
Emilio R. Biagosch, Angel J. Nigro, Natalio J. Saibene,
Antonio Medina Allende, Ernesto Garzón.



Rector | Dr. Hugo Oscar Juri
Vicerrector | Dr. Ramón Pedro Yanzi Ferreira



Decana | Dra. Elena del Carmen Pérez
Vicedecano | Mgtr. Martín Capell

Secretaria de Posgrado |
Dra. Graciela Ferrero

Prosecretaria de Ciencia y Tecnología |
Dra. María José Buteler



Esta edición fue compuesta
en tipografía *Reforma 2018* —de licencia abierta—
en el mes de junio de 2018
a cien años de la Reforma Universitaria.
Córdoba, Argentina.

